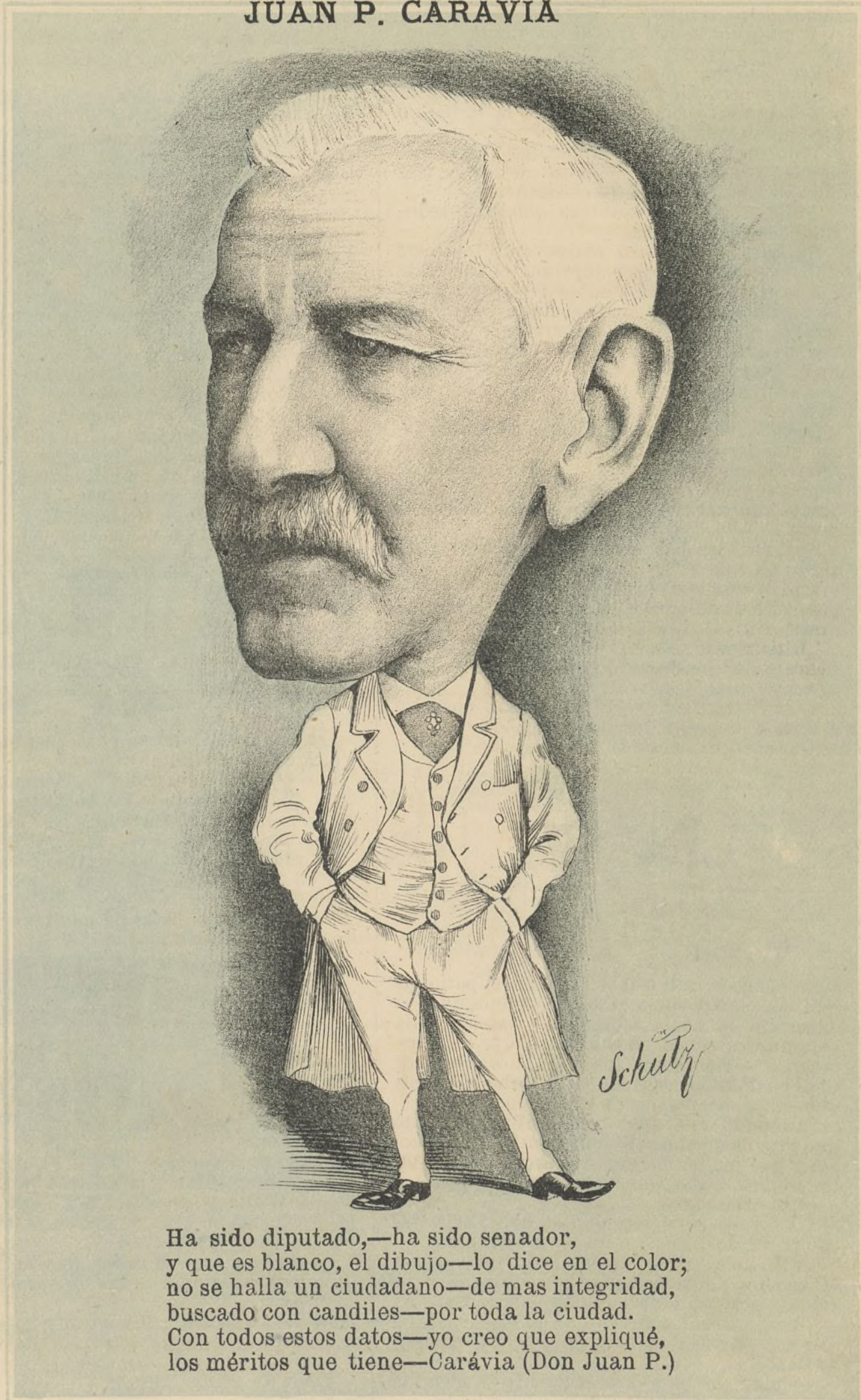




CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN P. CARÁVIA



Ha sido diputado,—ha sido senador,
y que es blanco, el dibujo—lo dice en el color;
no se halla un ciudadano—de mas integridad,
buscado con candiles—por toda la ciudad.
Con todos estos datos—yo creo que expliqué,
los méritos que tiene—Caravía (Don Juan P.)

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS		
Un mes	\$	1.00
Seis meses	"	5.00
Un año	"	9.00

EXTERIOR		
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.		
Número corriente, 30 centésimos		
" atrasado, 60 "		

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO N.º 93 y 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Consulta», por Alvaro Ortiz—«Por seguir a un galgo», (capítulo V.) por Guillermo P. Rodríguez—«Poesía humorística», por Nicolás Leyva—«Misterio de la Trinidad», por John Bull—«Veladas literarias», por Velarmino Velorio—«Para ellas», por Madame Polisson—«Teatros», por Caliban—«Menudencias»—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—«Juan P. Caravia»—«Diversiones domingueras», y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Pues ¡todavía no se ha hecho el empréstito! Si con el carácter de *pais* no se encuentra quien preste dinero, calculen ustedes lo que le pasará al que le solicite con el simple carácter de particular.

Y ¡no diga nada! si este particular se sabe que pertenece a la prensa.

Esto marcha muy mal, caballeros!

Aquí, fuera del Presidente de la República y de algunos cocheros rebeldes a la tarifa, no hay quien pueda vivir.

Todo se vuelve hacer economías y mas economías y nunca se consigue un fin de mes que no deje deudas para el siguiente.

Afije el ver a lo que van quedando reducidas muchas familias.

En casa de nuestro amigo don Indalecio Chiripá, empezaron por suprimir el chocolate con que tenían la costumbre de desayunarse. Lo sustituyeron con mate amargo, servido en taza, porque empeñaron la bombilla.

A los niños, que son cuatro, para que se les hiciera menos sensible la reforma, les permitían chupar en seco, el molinillo de la chocolatera.

Después, redujeron el almuerzo a un solo plato, que los señores Chiripá llamaban *plato fuerte*, y, en efecto, lo era. Un día nos invitó a almorzar y nos convencimos de que no había diente humano capaz de hacer mella en aquella carne.

Hoy, en casa de don Indalecio, solo se come algún día que otro.

A la sirvienta la tuvieron que despedir por que, falta de alimento, había dado en la flor de comerse todo lo que pillaba a mano.

Ultimamente se comió una cotorra que era el encanto de los señores de Chiripá. Sabía decir ¡Baring! ¡Obes! y ¡Pucha!

Ayer visitamos a don Indalecio y se nos cayó el alma a los pies y de los pies al suelo.

¡Qué cuadro espantoso!



El jefe de la casa estaba fregando el patio, de rodillas sobre el suelo. Luego supimos que esa operación la hacía ocho o diez veces al día para que los niños no tragasen polvo. Los pobrecitos se consolaban pasando la lengua por unas baldosas encarnadas y de forma circular, que les parecían rajadas de salchichón.

La esposa, se ocupaba en cocinar un gato que providencialmente había saltado a la azotea y que pudieron cazar, valiéndose de medios ingeniosos, como son todos los que inspira el apetito atrasado.

Y los niños se entretenían en hacer pajaritas con papel de diario, en un rincón del patio.

Media hora, próximamente, conversamos con los esposos Chiripá y en ese corto espacio de tiempo nos contaron verdaderos horrores.

Cuando nos disponíamos a abandonar la casa se presentó uno de los niños, deshecho en amargo llanto.

—¿Qué te ha pasa Crescenciano?—se adelantó a preguntarle la madre, toda sobresaltada.

—¡Que Juancito me comió las pajaritas! ¡ji, ji, ji!

—¡No puedo hacer carrera de ellos!—observó Don Indalecio—todo lo toleran mis hijos menos que les quiten las golosinas. ¿Qué dirán VV. que hizo ayer el que sigue en edad a éste?

—¿Quién sabe!

—Pues le encontré mojando pan en el tintero.

Donde mas se manifiesta la crisis es en el movimiento policial.

No hay día en que no se registre algún robo ó estafa u otro procedimiento cualquiera que sirva para hacer propio lo de todo el mundo.

Lo particular del caso, es que ahora la mayoría de los estafadores están resultando jóvenes de abolengo decente, es decir, que se les tiene por mozos *bien* y resultan, mozos bien, es verdad, pero *bien crápulas*.

Esto nos hace vivir muy prevenidos contra muchos de los que nos presentan en la calle, bien *trajeados* y llenos de corrección social.

El mas honrado, se nos figura un reincidente en la falsificación de *cheques* y desbalijamiento de viudas.

—¿Quién es ese?—preguntamos al que nos presenta el *joven bien*.

—Un chico de muy buena familia.

—De la familia, no dudo, pero ¿sabes si vive con ella bajo fianza?

Discurriendo sobre estas y otras consecuencias que tocamos por la falta de dinero, decía ayer un comerciante:

—Mientras la plaza no se arregle, irá en aumento la criminalidad y concluiremos por comernos unos a otros.

—Y quién es capaz de arreglar la plaza, si el empréstito no se logra?

—No lo sé; por el momento, el único que puede hacerlo, es el ingeniero paisagista recién llegado de París, que está arreglando la Plaza de Zavala.

Todo eso, por supuesto, es puro pesimismo, pues es bien sabido que el Gobierno se basta y se sobra con su caletre, para arreglar, no solo esta plaza, sino todas las de Europa.

Dígalo el Mensaje que piensa dirigir a las Cámaras, proponiendo el aumento de un Representante mas para cada departamento.

¡Pero, no habían ustedes caído en que lo que el país necesita, tanto como la luz y el aire, es tener muchos diputados?

Que aprueben el proyecto y ya verán lo que tarda en ser Montevideo una segunda Jauja.

Cada árbol dará un jamón
cada adobín un brillante
y cada Representante.....
por lo menos, un melón.

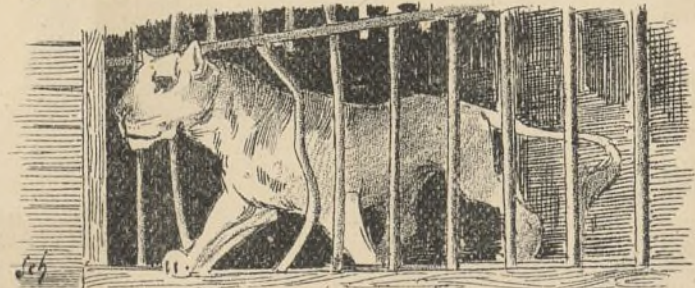


Los húngaros tocaron el viernes en *La Lira* y alcanzaron un éxito ruidoso.

Los que allí estuvimos, hubiéramos podido decir que nos pusimos las botas, oyendo tan buena música, si no fuera que los húngaros ya las tenían puestas.

Lo que dió motivo a un oyente para decir, al leer en el programa que iban a tocar un *andante en sol menor*:

Si tocan con botas de montar será un *galopante en caballería mayor*.



Al ser trasladados al Paso del Molino los leones que pertenecen a la compañía acrobática del Sr. Williams, se escapó una leona de la jaula, produciendo gran pánico entre los curiosos que presenciaban el traslado.

La fuga de la leona parece que tuvo por causa la rotura de una de las barras que cierran la jaula.

¿A que no saben ustedes quién se habrá extrañado mucho de que en el suceso hayan intervenido una leona y una barra?

Pues, *Leonidas Barreto*.

EUSTAQUIO PELLICER



Consulta

Es madre Doña Paz de tres muchachas que al matrimonio encauzan sus ideas; pero todas las tres tienen sus fachas, ó, mas claro y mejor, las tres son feas. Doña Paz vino ayer a molestarme cuando yo no aguardaba su visita, y al momento empezó por preguntarme cuál era de las tres la más bonita. —«Señora—respondí—de mi no espere que en este punto a la lisonja acuda, y a usted, que conocer mi voto quiere, voy a decirle la verdad desnuda. Yo, que a la adulación no soy propenso, ni ayer lo fui, ni lo seré otro día, expondré sin ambages lo que pienso de Andrea, de Pilar y de María. Andrea, la mayor, se halla distante de ser objeto del elogio mio, pues tiene una nariz muy semejante al botolón de proa de un navío. La mediana, Pilar, que se retoca la faz y se convierte en un Proteo, tiene la piel oscura y una boca que parece el buzón de algún correo. María, la menor, aunque del todo no es bella y tiene pretensiones vanas, es juzgada por mí de cualquier modo preferible a las otras dos hermanas.» —«¡Ah!—dijo Doña Paz—¿Conque es María la más hermosa entre Pilar y Andrea?» Y yo le respondí:—«Señora mia, la mas hermosa nó: ¡la menos fea!

ALVARO ORTIZ



(CONTINUACION)

CAPÍTULO V

Enigmas

El Jardín de la Bella Italia, era, hace bastantes años, uno de los tantos establecimientos que aún existen hoy distribuidos por los alrededores de nuestra Aduana, y que han sido siempre los puntos de reunión, a todas horas, de las gentes de mar.

Tenían entonces estas clases de negocios un carácter múltiple de que en la actualidad carecen, a causa de las modificaciones que gradualmente les han ido imponiendo el mejoramiento general de los hábitos y costumbres de la población, sus rápidos progresos materiales, y, más que todo, las disposiciones municipales y policiales en procura de natural satisfacción a la moralidad pública.

Eran casas que por lo general abrazaban varios y diversos ramos del comercio, y así como daban comida y hospedaje en su carácter de fondas, servían y estimulaban toda clase de juegos, en su calidad de Café y Billar, y daban, noche a noche, ruidoso y armónico solaz a los concurrentes en su distintiva condición de academias de baile, donde se despuntaba ó remataba la afición a la danza a razón de cuatro centésimos la pieza.

Esta era la faz mas llamativa del negocio.

Entrada la noche empezaba a hormigear por aquellos alrededores la marinería de los buques surtos en el puerto, en toda su infinita variedad de tipos y razas, homogeneizadas en aquellos momentos en un solo propósito de curiosidad, de placer ó de vicio.

Animado cuadro se ofrecía entonces al observador en aquella agitación de colmena de hombres de tan variados aspectos, destacándose en abigarrados grupos sobre el fondo súpico de los establecimientos, a media luz iluminados, entremezclándose en las aceras en continuo y dislocado vaivén, ya perdiéndose como siluetas en las sombras, ya surgiendo como sombras en la luz, hablando en todos los tonos y en todos los dialectos, en un conjunto informe co-

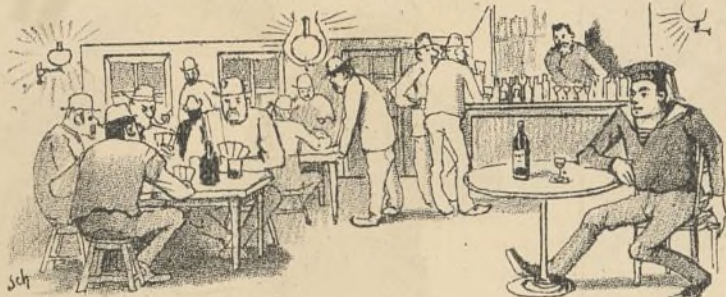
reado por los ecos de danzas comadronas y de canciones aguardentosas que inundaban con raudales de extraña armonía aquel ambiente de rudeza y licencia.

Penetremos en uno de estos momentos en el *Jardín de la Bella Italia*, que era siempre de los más concurridos, debido sin duda al plantel de las buenas mozas con que contaba, tanto para las necesidades del servicio, cuanto para el servicio de las necesidades del baile.

Todos los concurrentes, cual más, cual menos, participaban de la animación general, en la noche á que nos referimos.

Todos, menos uno.

Extraño por completo á la alegría que le rodeaba, se hallaba sentado delante de una mesa, hacia largo rato, un hombre joven, cuyo traje revelaba su profesión de marino.



Vestia pantalón de brin azul, camiseta á cuadros, y cubría su cabeza una gorra de abrigo.

Su tez bronceada y su aspecto rudo, descubrían al primer golpe de vista al marino que ha pasado largo tiempo desafiando los riesgos del mar.

De cuando en cuando, dirigía sus miradas hacia la esfera del reloj que pendía de una de las paredes del establecimiento.

Parecía como que esperase á alguien.

Acababa de tomar su segunda copa de rom, y de sacar por cuarta vez su petaca para liar un nuevo cigarrillo, cuando el reloj dió la primera campanada de las nueve.

En aquel mismo instante, penetró en el establecimiento un nuevo personaje.

Era un hombre de alta estatura. Envolvía su cuerpo un largo sobretodo de paño grueso; llevaba sombrero de anchas alas, y sus ojos desaparecían tras unas enormes gafas verdes.

Una espesa y larga barba sombreaba por completo su rostro, dándole un aire imponente.

Con la diestra, empuñaba un grueso bastón de caña de la India.

Así que hubo entrado, se detuvo un momento, examinando con marcada atención á los concurrentes.

Se adivinaba que iba en busca de alguna persona.

Por último, fijó su atención en el joven marino que acabamos de presentar.

Sin titubear, se dirigió hacia la mesa en que éste se hallaba, y acercando á ella un asiento, pidió que le sirvieran un ponch.

Este, le fué servido.

Entonces cogió la copa, y dirigiéndose al joven, que aun no había reparado en él, exclamó en voz bastante baja, para que solo pudiese ser oída de aquel á quien se dirigía:

—A la salud de la gente del bergantín *Hevelius*!

Aquellas palabras debían ser una fórmula convenida de antemano, porque el joven marino se volvió rápidamente á su interlocutor, con visible demostración de respeto, haciendo al mismo tiempo un ademán para descubrirse, que el hombre de las gafas atajó con esta pregunta:

—¿Qué noticias me traeis?...

Por toda respuesta el joven sacó de un pequeño bolsillo de la camiseta, un papel cuidadosamente doblado, que puso en manos del de las gafas.



Este le desdobló rápidamente, leyendo con avidez su contenido.

Terminada la lectura una expresión de diabólica satisfacción se dibujó en el semblante de aquel hombre.

—¿Qué decía aquel pequeño papel?

Estas misteriosas palabras, escritas torpemente en gruesos caracteres de imprenta:

«La tormenta ha cesado. El timón ha sido compuesto y gobierna el barco que sigue nuevamente su rumbo.»

Al pie de estas líneas se veía un extraño signo que el desconocido examinó atentamente.

Satisfecho al parecer de aquel examen, preguntó al marino:

—¿Dentro de cuántos días estará listo el buque?

—Ayer calculábamos estar prontos para partir dentro de tres días. Hoy no se sabe...

—¿Qué queréis decir?

—Que anoche se enfermaron de pronto y gravemente, el contramaestre y tres tripulantes...

Al oír esto, el hombre de las gafas sonrió siniestramente.

—Bien—exclamó, levantándose y alargando al joven una moneda de oro—podeis volver á bordo.

Y cruzando sin ser notado por entre los alegres concurrentes, salió á la calle, perdiéndose entre las sombras...

Sigámosle, á ver si logramos descubrir algo del misterio en que se envolvía.

Así que dejó el establecimiento tomó por la calle de Cerrito hasta la de Patagones, siguiendo por ésta hacia el Sud.

Caminaba despacio como una persona á quien no apura ningún negocio.

Al llegar á la esquina de Washington se detuvo.

El sereno del barrio pasaba en ese momento por su lado.

Esperó á que se hubiera alejado, y luego, doblando á la izquierda por esta última calle, se detuvo de nuevo ante la puerta de una casa de modesta apariencia.

Miró á derecha é izquierda.

La calle estaba completamente desierta.

Entonces sacó una llave del bolsillo y la introdujo en la cerradura.

La puerta se abrió, y el hombre de las gafas desapareció por ella.



Aún no había transcurrido un cuarto de hora, cuando la puerta se abrió de nuevo, dando paso á un nuevo personaje que se alejó de la casa á buen paso.

Empezaba á llover.

Un carruaje cruzaba en ese momento.

El desconocido le detuvo, dió en voz baja unas señas al cochero, y subió.

El carruaje echó á andar rápidamente hacia el centro de la Ciudad.



Cruzó ésta, hasta la parte Oeste.

De pronto paró el vehículo.

Se hallaba en una calle estrecha y oscura.

El desconocido se apeó y pagó al cochero, que se alejó lentamente.

Continuaba cayendo una lluvia menuda.

Nuestro desconocido echó á andar, para detenerse á los cincuenta pasos ante una casa de construcción moderna y elegante, por cuyas cerradas celosías filtraban algunos rayos de luz.

Cogió el llamador y dió tres golpes suaves y pausados.

Aquella manera de llamar debía ser conocida, porque la puerta se abrió inmediatamente, dejando escapar un torrente de claridad de la lámpara que alumbraba el zaguán.

El misterioso personaje penetró en la casa.

El criado que le abría la puerta, le hizo pasar á una sala, sencilla, pero elegantemente arreglada, en cuyos menores detalles trascendía cierta coquetería femenina.

El desconocido empezó á pasearse por la habitación.

Era un hombre joven, de complexión robusta y alta estatura.

Su semblante encendido, encerraba una expresión de dureza y audacia que resaltaba bajo sus ojos, de mirar reconcentrado.

Parecía presa en aquel momento de una grave preocupación.

En uno de sus paseos le detuvo el ruido de una puerta que se abría.

Volvióse, y se encontró frente á frente de una mujer que acababa de entrar á la sala.

Era una mujer joven y hermosa hasta la exageración.

Uno de esos tipos que provocan los más ardientes deseos ó las idealidades más puras, en la medida del amor que despiertan.

Su semblante era correctísimo. Sus ojos grandes y rasgados parecían empañados por una sombra de dolorosa tristeza y de triste resignación.

—¿Me esperabais?—la preguntó el desconocido, al mismo tiempo que le alargaba la mano familiarmente.

—¿Queréis que os diga que sin desearos?...—replicó la joven.

Y al decir esto, una sonrisa amarga se dibujó en sus labios.



—Sois injusta conmigo, pues, debeis saber, que vengo á veros para acortar el plazo de vuestra dulce obediencia á mi voluntad, que vos juzgais engañosamente una atroz esclavitud....

—Hablad, pues—contestó la joven, dirigiendo al desconocido una mirada recelosa.

—Permitidme antes, que os dirija una pregunta.

—Hacedla.

—¿Cuándo debe visitaros el Capitan del bergantín *Hevelius*?

—Mañana—¿Por qué me haceis esa pregunta?...

—Sencillamente, porque desearía que esa visita la prorrogáseis para dentro de seis días.

—¿Y no sabeis que eso es imposible?

—¿Porque?...

—Porque pasado mañana parte el Capitan con su buque de este puerto.

—Es que no partirá!...—exclamó el desconocido, sonriendo enigmáticamente.

—¿Cómo lo sabeis?

—Como sé todo lo que me interesa!—concluyó, sin dejar de sonreír.

—Siendo así: ¿qué os proponeis con eso?...

—Nada que deba asustaros. ¿Os acordais del señor de Matorral?

La joven al oír este nombre palideció ligeramente.

—Y bien—exclamó—¿qué tiene que ver el señor de Matorral con lo que hablábamos?...

—Oh, mucho mi querida amiga! replicó el desconocido, reclinándose perezosamente en el sillón en que se sentaba.

—No os entiendo.

—Me explicaré....

—Podeis decir.

—Creo inútil recordaros las circunstancias dramáticas en que vos y yo conocimos al millonario señor de Matorral, y la casualidad que me llevó á salvarle de una muerte desastrosa en la época en que yo era un simple marino y vos... creo que os acordais de eso....

Pues bien, el señor de Matorral ha resuelto vivir algún tiempo en esta ciudad cansado ya de recorrer tierras y de derrochar millones. Según una carta que se ha dignado escribirme, mañana estará aquí.

En esa carta también me manifiesta que me hará depositario de aquellos célebres papeles que, según se decía, constituyen la base de su inacabable fortuna....

Una prueba de confianza, como veis, á la que yo debo corresponder dignamente. ¿No os parece, pues, natural, que yo proporcione el placer de veros á quien durante tanto tiempo siguió vuestros pasos ciegos de pasión? Os explico ahora, porqué desee que consagreis la noche de mañana á mi buen amigo, sacrificando para ello á vuestro enamorado y celoso capitan del *Hevelius*?...

La joven había escuchado las anteriores palabras, presa de una singular emoción que en vano trataba de disimular.

En su semblante se dibujaba la terrible lucha interior que sostenía.

—¿No pensais como yo, mi buena amiga?—agregó el desconocido, viendo que la joven permanecía silenciosa.

—Y bien!—contestó la joven con cierta vehemencia—¿no conoceis acaso el carácter del capitan?...

¿No sabeis que su amor por mí, raya en locura, y que sus celos igualan á su amor? ¿No comprendéis que la simple sospecha de que un hombre pueda pretenderme de amante, lo arrastraría á escenas atroces, talvez hasta el crimen?...

Estas últimas palabras, hicieron brillar los ojos del desconocido con una expresión siniestra, que contrastó singularmente con la suavidad con que dirigió á la joven estas palabras:

—¿Cómo debo rogaros que asintais á ese acto de galantería que os pido para mi amigo?...

—Y si yo os dijese terminantemente que nó?—dijo la joven con acento de cólera.

Al oír esas palabras, el misterioso personaje se irguió en el sillón, y clavando en la joven una terrible mirada, exclamó con irresistible imperio:

—Debo recordaros que aún no ha terminado el plazo de vuestra sumisión, y que me habeis dado en rehenes la vida de vuestra hija Aurora?...

Pero,—añadió, cambiando de tono y suavizando la expresión de su rostro—no veais en mi deseo, esas terribles consecuencias que imagináis; ni tampoco creais que vuestro celoso amante ha de rebajar tanto su amor que os ofenda con indignas sospechas, y mucho menos con actos brutales.... Reid de todo eso



DIVERSIONES DOMINGUERAS

Es muy *chic* ser *sportman* y alternar con caballos, y jugar mucha plata.... y tenerla para jugar.



¡Duel! ¡Chincuel! ¡Oto! ¡Murra!!
(Se gasta poco, se bebe mucho y se ejercitan los dedos.)



Sedá la vuelta al mundo por cinco vintenes, sin peligro de naufragios y descarrilamientos.



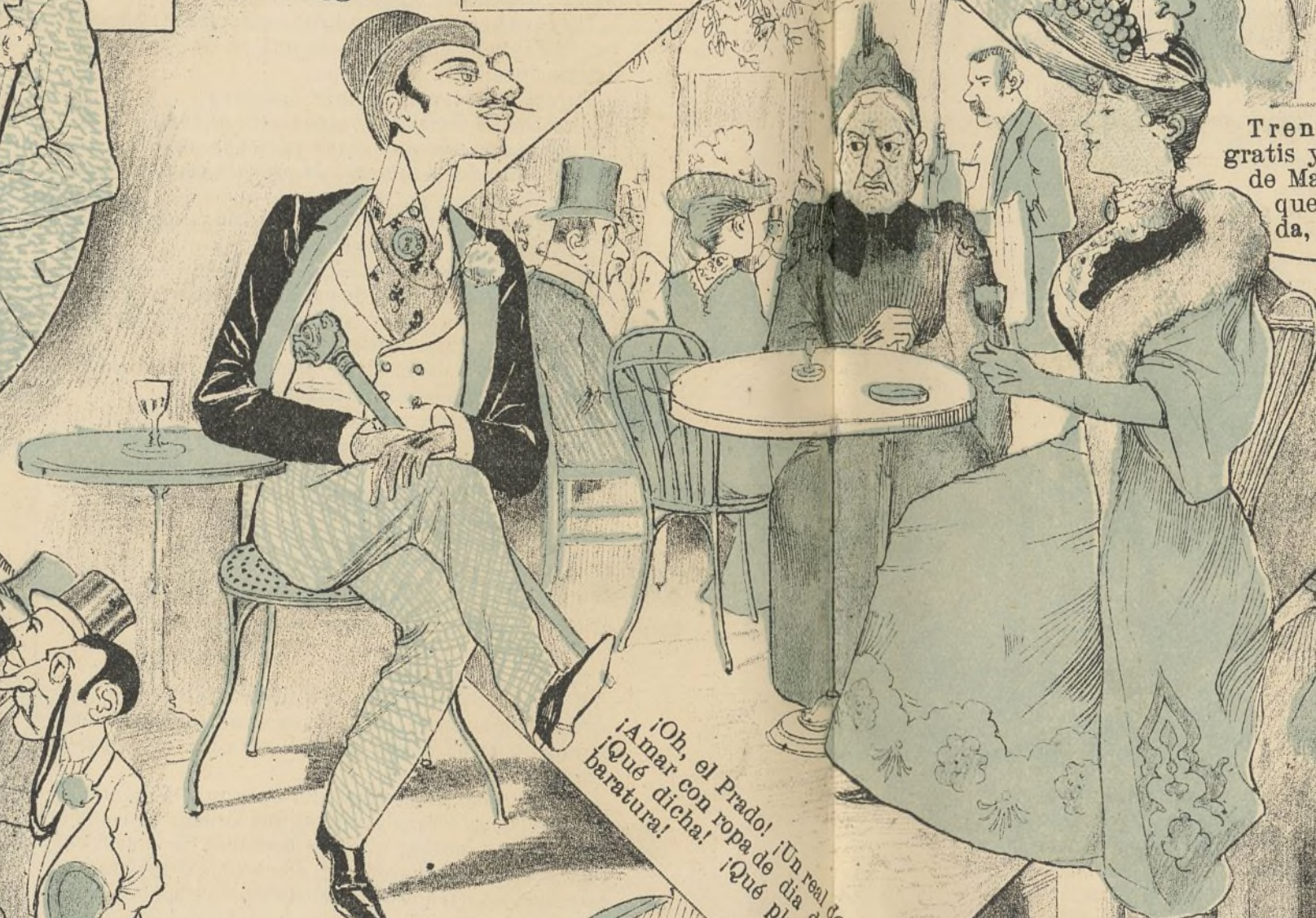
Tren gratis, cohetes gratis y veinte discursos de Maeso, gratis. Aunque no se compre nada, se pasa la tarde.



La diversion mas *morruda* para los que ván perdiendo el calor natural.

Para este, despues del cielo, lo mejor es un anzuelo y una caña de pescar. ¡Qué manera de gozar!

En el Café, el *café* es lo de menos. Lo que se busca es pasar el tiempo formulando proyectos y murmurando del prójimo.



¡Oh, el Prado! ¡Un real lo tren! ¡Aman con ropa de día de fiesta! ¡Qué placer! ¡Qué baratura!



Se toma asiento en la plaza Artola, se oye á la banda militar, hasta que se retira y se figura uno haber estado en *La Lira* oyendo un gran concierto.



La que encuentro mejor para la salud, en épocas de crisis económica. A esto se le llama *alorrrar*.



Schütz

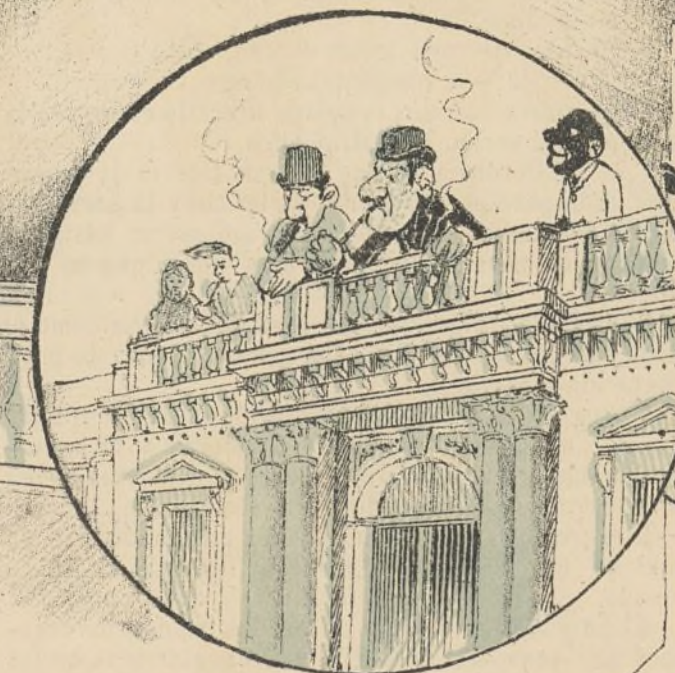
Por un peso de entrada (si no se consigue de *perro*) puede robar un joven, medianamente vestido, todos los corazones que quiera, en el Politeama.



De todo lo que se hace en el juego de pelota, lo menos divertido es el *tambur*.... en la nariz de los espectadores.



Ver salir á la gente de *misa de una*, equivale á una diversion para la gente joven.



A muchos les recrea el pasarse la tarde del Domingo tomando un *maticito* en la azotea.



Tambien dicen que esto divierte mucho. Pero yó no lo creo.

y pensad solamente que los celosos son como los niños, fáciles de engañar...

La joven se había puesto intensamente pálida.

En sus ojos se leían las profundas emociones de su ánimo.

Sin embargo, simuló una sonrisa á las últimas palabras del desconocido.

Luego, dijo con voz llena de triste resignación:

—Ignoro qué ocultas intenciones os han traído á pedirme que reciba en mi casa á vuestro amigo... Quisiera atribuirlo á un capricho vuestro, pero, os conozco demasiado para suponerlo... Me habeis hablado de mi hija Aurora, y eso es suficiente para recordarme la obediencia que os debo, y que espero terminará con este servicio que me pedís y que os haré contra toda mi voluntad...

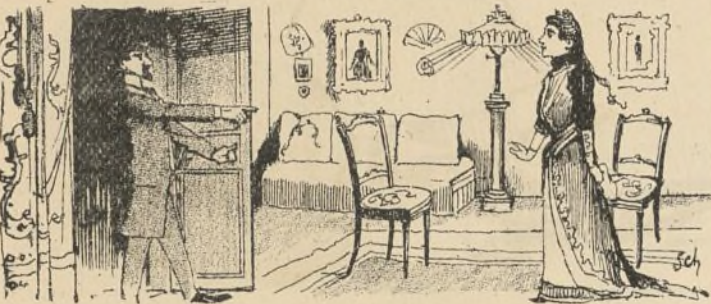
Pero,—agregó la joven con los ojos arrasados en lágrimas—necesito reconquistar el precioso rehen que os he entregado; necesito reconquistar á mi hija Aurora, que hace un año que está en vuestro poder por un acto de criminal debilidad, que habeis hecho servir siempre hábilmente á vuestros planes de ambición y de codicia... Podedes ir tranquilo que os obedeceré...

Y la joven, al decir estas palabras, se levantó de su asiento.

El desconocido hizo otro tanto.

Y sin despedirse, se dirigió hacia la puerta.

Antes de salir se volvió á la joven, que aún permanecía de pie en medio de la sala, y con un acento de indefinible ironía dejó caer estas palabras:



—Olvidad los celos del capitán, y pensad que vereis pronto á vuestra hija Aurora!...

Dicho esto desapareció.

¿Qué terrible historia vinculaba á aquellos dos seres?...

¡Misterio!...

Cuando el desconocido, pisó la calle una sonrisa satánica contrajo su semblante.

—Vamos—empezó á murmurar mientras andaba—

¿Fallarán esta vez mis cálculos? Oh, no lo creo!...

Yo, depositario de la fortuna de Matorral... Matorral imprudente y apasionado... El capitán del Hevelius, hombre de entrañas, desconfiado y celoso...

una especie de tigre á quien se quiere arrebatar la presa... Y mi hermano, abordo, para atizar el fuego...

oh, catástrofe segura!... Pobre Matorral, si pensará que sus papeles...

Siguiendo este incoherente monólogo, el desconocido se internó en las sombras.

Por Ponson du Terrail
GUILLERMO P. RODRIGUEZ



«¡Qué bello es ver alzarse el firmamento irritadas las olas, y dejar que se encuentre el pensamiento con el abismo á solas!
¡Que bien suena en las jarcias el silvido del viento huracanado!»
(Dice el vate muy bien, lector querido... ¡pero no está embarcado!)

NICOLÁS LEYVA

Misterio de la Trinidad

El protestante García, á su acreedor José, le preguntó un día, que si en la Trinidad creía.

Y José le contestó:

—Creo en ella, lo confieso.

—Entonces reciba un peso por los tres que me prestó.—

Quedóse José aturrido ante tal contestación y dijo:—¡Por San Ramon juro que no he comprendido!

—Pues señor, bien fácil es y muy justo me parece. ¿La Trinidad no establece que uno es lo mismo que tres?

JOHN BULL



Veladas literarias!

(Artículo dedicado á los que las organizan)

—Que quiero que sea con velada literaria!

—Que no ha de ser!

Hace una semana que D. Justiniano Perdiguilla y su esposa doña Rosaura reproducen este incidente al entrar en casa, al salir de casa, al comer y al dormir, como dice el catecismo.

Rosaurita, la hija de ambos cónyuges, está por tomar estado con un primo en cuarto grado del cuñado de un diputado en ciernes, y D. Justiniano, empeñado en que se festeje con el boato debido ese acontecimiento que eleva la familia y le dá participación en la política, quiere que en la boda haya velada literaria.

Y doña Rosaura, que nó.

—Pero mujer (ésta es la cantinela) tu sabes que se celebre nada en estos tiempos sin su veladita literaria con apertura por la orquesta?...

—Overture, Justiniano!

—Dá lo mismo... sin sus discursos alusivos?...

—Debías decir abusivos de la paciencia del público...

—Sin sus versos á la primavera, al verano, al sol ó á la luna, al mar ó á la mar, al amor y tantas otras cosas interesantes—¿Que fiesta del Club de la Amapolita? pues velada mixta, literario-musical; que aniversario de la Sociedad de Esgrima y Gimnástica Doméstica? pues combinación de asaltos de palo y paralelas con varias composiciones por rep tados socios; ¿que funciones para socorrer á un padre de familia sin hijos? pues velada literaria; el Colegio de las Termópilas dá quincenalmente veladas á los deudos de los matriculados, y el de la Pedagogía le hace competencia, dándole semanales; se ha de erigir un monumento á fulano que se distinguió (generalmente el público no sabe si fué por el tamaño de la nariz ó de otra cosa) y, nada mejor que una velada literaria—Me dirás ahora que hay inconveniente en que nosotros case-mos á Rosaurita con velada?

—Lo que es elementos, como se dice, nos sobran—Pepe Churumbeles por lo pronto, tiene varios tomos de cantos sueltos inéditos, que le ha pedido un editor para la Biblioteca Nacional Uruguayo-Montevideana, que va á formar; nos leerá dos ó tres poemas; tú sabes que Jacinto Fuenteoscura compone discursos para el cumpleaños de todos sus amigos, lo encargaremos á él de que nos abra el asunto con uno alusivo... Convéncete mujer de que ya en Montevideo es imprescindible la velada literaria...

Y D. Justiniano tenía razón que le sobraba.

Conocemos á un vecino de Salsipuedes que cuando puede salir y venir á Montevideo, todo lo que toma en esta ciudad lo toma con soda, preparación venenosa desconocida en el punto donde reside.

El otro día se encontraba aquí, y le decía á un amigo al despedirse:

—Te dejo, me voy á tomar el tren, chico.

—Con soda?—le preguntaba el otro.

Para ciertas gentes la velada literaria es lo que la soda para el vecino de Salsipuedes.

Con la diferencia de que la soda facilita la digestión (con perdón del ácido tartárico) y la literatura de las veladas es capaz de hacer indigestar hasta las chuletas de venado, la comida mas ligera que se conoce.

Las veladas literarias son para los literatos como el agua para los bacillus del cólera, un elemento de proliferación maravilloso.

Nunca se ha visto en Montevideo, desde que se puso en moda este espediente de aburrir á la humanidad, mayor cantidad de literatos ni mas prosa poética y verso prosaico, que dijo Mesonero Romanos.

Llegaremos á solicitar que la policía destine un mes de los del año, á envenenar literatos de los de velada.

Al fin y al cabo lo hace así con los canes y no creemos que sean mas respetables las pantorrillas de los transeúntes, que la Señora Doña Literatura.

Antes se decía parodiando á aquel gobernador jujeño: ¡que le peinen y le den chocolate!

Propongo á todos los amigos de las frases de recuento que la cambien por esta: que le hagan asistir á un par de veladas literarias.

Jesús y qué epidemia!

Si habrán venido todos estos antecristos á anunciarnos la desaparición del pobre verso y de la honesta prosa!

El viérnes anterior nos llevaron á una velada con palabras de apertura y discurso de clausura, é intermedios rimados en todos los metros y centímetros.

Para los que quieren abundancia, buscando cómo-damente el consonante en una vara de vocablos, habia alejandrinos.

Para los que prefieren la gimnástica del sinónimo, estaba el romance de pié quebrado ó la silva con be corta, que merecia una con b larga.

Salimos de allí persuadidos de que no hay justicia en la tierra.

Y de que tienen un concepto muy equivocado de la palabra delito los que pierden el tiempo fabricando códigos.

Aquella noche vimos en sueños, por todas partes, fantasmas vestidos de literatos, con su frac, poniendo los ojos en blanco, atacados de epilepsia libre y rimada.

Recuerdo que escuchábamos una oda quilométrica, hecha por un agrimensor sin duda, cuando mi acompañante me observó:

—Me parece que ese no debe ser verso suelto.

—Y á mí, lo que me parece, es que el versificador no debe estar suelto.

Otro que echaba un discurso amenazando al público con un mamotreto judicial de papeles, le dijo á la concurrencia que antiguamente la gente no usaba chaleco.

Estuve por contestarle que era porque no habia entonces veladas literarias, porque ahora que las hay es una prenda de vestir indispensable, empezando por el de fuerza!

Hasta ahora no sabemos que la medicina nacional se haya preocupado de estudiar si la peste de las veladas literarias es originada por algun microbio, como el cólera ó la tisis, enfermedades menos peligrosas que aquella.

Sin duda, si no lo averigua, no será por falta de ejemplares en donde aplicar el microscopio de Koch.

Nos convendría, no obstante, saberlo, para asegurarnos la tranquilidad por medio de la exportación de algunos literatos de velada con destino al cultivo de las inoculaciones que se hicieran en el extranjero.

VELARMINO VELORIO



Publicamos á continuación un modelo de traje que dá una idea exacta de las últimas modas de la estación.

El traje mas chic, ó como llaman ahora, mas fin de siècle, se hace de serge de seda gris plateado y tiene la forma enteriza dibujando el cuerpo y abrochado atrás.

El borde del vestido está adornado con dos cintas de terciopelo heliotropo, separadas con aplicaciones de guipure.

En la bata las mismas aplicaciones de guipure y terciopelo alrededor. El cuello Médicis es de guipure forrado de seda heliotropo.

Un gran lazo en la cintura atado atrás con dos largas cintas colgando. El gran sombrero debe ser de paja de Venecia con alas anchas levantadas atrás y sujetas con barbijos de cinta angosta que se atan adelante, sujetándolas bajo la barba con una alhaja artística; como adorno, grupos de orquídeas mezcladas con cintas de terciopelo heliotropo.

Zapatitos de cabritilla del mismo gris que el traje y guantes de gamuza del mismo color.

El paraguítas, de seda heliotropo, tiene el mango que es una bola de lápiz-lázuli engarzada en oro, y abriéndola tiene un espejito y una borla de cisne para los polvos.

Este mismo traje, queridas lectoras, puede tambien hacerse de siciliana color flor de malva, adornando la bata y la pollera de bordados con hilos de oro y plata formando escamas;—las mangas deben ser de terciopelo del mismo tono, pero mas oscuros; sombrero de paja negra, adornado con terciopelo malva y con un grupo de plumas del mismo color, en sombras. Guantes de gamuza color masilla. Zapatitos de charol.



Ya que os he prometido, amables lectoras, hablaros de muselinas y de batistas, digamos algo sobre la ropa interior para verano, adoptadas por nuestras coquetas mundanas de hoy. La batista que se emplea, es tan fina, que parece tejida con tela de araña. Adornada con profusión de encajes que caen como una espuma ligera acariciando los hombros, forma la primera prenda de vestir, la camisa, ya que es preciso designarla

por su nombre, el cutis del cutis, digámoslo así, encargado de protegerlo contra todo contacto.

Con la ropa blanca de verano pueden permitirse mil fantasías encantadoras, sin salir de las reglas del buen gusto.

La camisa para el día, es casi ajustada al cuerpo, adornada de festones, dibujando el talle y el seno; recuerda así la camisa Tallien—Se hace con batista muy tenue, sembrada de estrellitas ó de lunares pequeños punzoes, azules ó rosados. El color del dibujo corresponde frecuentemente con el del traje—Por la tirilla hecha de batista azul ó rosada se pasa una cinta color crema—Otras, mas elegantes, descotadas en forma de corazón, con valencianas en las boca-man-gas, se atan sobre el hombro con una cinta—Algunas las usan guarnecidas por abajo, con un volado de valencianas, y otras las prefieren orladas de puntillas.

La pollera mas sencilla es de raso negro, adornada con volados de puntilla de lana; como puede cepillarse cuando hace polvo, es la pollera preferida por las personas que gustan salir á pié.

Para los bailes y soirées, las ropas interiores son verdaderas obras artísticas. Siempre de color que haga juego con el traje, la primera pequeña enagua, que apenas llega á las rodillas, es de foulard, terminada en la orilla por una orla de puntillas, perfumada con extracto de la flor preferida.

El pañuelo comprende tantas variedades que merecería un largo capítulo especial; permitidme indicaros que hay tan solo los pequeños pañuelos de color, marcados con el nombre entero, escrito con caracteres originales, ya como firma, ya como anagrama ó ya á la japonesa. Este último es tan bonito como nuevo.

Las medias, merecen tambien una mención especial.

Como para la estación calurosa se usan los zapatos escotados, os dejo la elección, lectoras amigas, entre la media de seda de un solo color, la media Pompadour, bordada con florecillas de colores, la media Arlequin con dibujos romboides, la media Madras á cuadros, y en fin la media Cola á rayas finas.

MADAME POLISSON



La novedad teatral de la semana ha sido precisamente el no haberlas.

Como Vds. saben, se había anunciado en carteles y prospectos, el estreno de una revista local que debía tener lugar en el Politeama.

La revista llevaba por título *Cosas del día* y era su autor don Camilo Vidal.

La primera representación fué anunciada para el miércoles, y yo, humilde cronista, que hace largo tiempo ambiciono la proporción de escribir una reseña de estreno, me restregué las manos de puro gozo.

Pero el hombre se restrega á veces las manos sin contar con la huésped.

Y la huésped en el caso ocurrente, se tradujo en una nueva invasión de los bárbaros, que tuvo lugar en la boletería de Politeama la víspera de la función.

Eran diez ó doce, segun se cuenta, constituidos en horda, y cada uno con su macana respectiva.

—Venimos á prohibir—gritó uno de ellos frente á la ventanilla, echándose el sombrero á la nuca con aire terne, y blandiendo el baston con la diestra—la representación de *Cosas del día*!

—Por qué, señores?... ¿Quiénes son ustedes?—preguntó, casi turulado el asombrado boleterero.

—¿Y á V. qué le importa?—contestó cada vez mas enfurecido el jefe de la tribu.—No queremos que se represente esa *gallegada* y basta!

—Pero, señores....

—Basta, repito!

—Pero...

—¡Silencio!....

Y no hubo mas.

Se suspendió la obra, que había ocasionado al empresario por mas de dos mil pesos de gastos, porque, segun afirmaban los de la horda, se hacían en ella alusiones al doctor Herrera.

Todos quedamos mas ó menos *fritos*.

El señor Garrido con el *clavo* de las decoraciones y del *atrezo*, que solo tiene especial aplicación en la obra del señor Vidal.

Los artistas con sus papeles aprendidos y ensayados.

Los censores oficiosos tan orondos y satisfechos.

El autor á la luna de Valencia.

El público sin revista.

Y yo, sin reseña.

¡Vade retro!

CALIBÁN



Un escritor distinguidísimo, que goza de gran fama entre nosotros, nos ha dirigido una atenta carta, ofreciéndose á colaborar en *Por seguir á un galgo*, con la confección del capítulo VI.

Por razon del puesto elevado que ocupa actualmente, ocultará su nombre bajo un pseudónimo, privándonos del honor de ver su firma estampada en las columnas de nuestro semanario.

¡Pidan ustedes mas, ahora!

Oye con atención lo que expofeso.
te he venido á decir:

La persona de seso

Se conoce en el modo de dormir,

¡No te acuestes jamás hacia el rincón
porque te puedes dar un coscorrón.

Dice un diario:

«Es extraño lo que está pasando con las empresas de trenes. Ayer atropellaron á un niño que cruzaba la calle de.... etc. etc.»

¿Y eso le extraña, colega? Lo extraño sería que no le hubiese atropellado.

En nuestro número anterior, incluimos entre los sistemas de suicidio mas eficaces, el de atravesar la vía pública cuando pase un tren.

No importa que el coche venga á gran distancia del que atravesase la calle.

Ya se las arreglará el cochero para alcanzarle y pasar por encima.

Estando Curro en un corro
con Chucarro y con Chicorro
dice: «Amigos, yo me escurro.»
Pasa en su carro Socorro
y hacia el carro corre Curro.

De un diario de campaña:

«Ayer pagó su tributo á la madre tierra el honrado vecino de este pueblo Don.... N. N.

¡Descanse en paz!»

Así debe hacerlo, si es verdad que el que paga descansa

¡Qué suerte tiene la madre tierra!

Solo ella es capaz de cobrar tributos en estos tiempos.

La Cámara ha discutido y tal vez ha sancionado, un proyecto conocido de exportación de ganado. Viendo que los saladeros están de capa caída, se trata de dar salida á los novillos en cueros. El tal proyecto, en verdad, merece la aprobacion, pues hay de esa exportacion suprema necesidad. De tal clase los banqueros en este país han sido, que á todos nos han curtido hasta dejarnos en cueros.

—«El menor, Cándido Apéz, sustrajo de una tienda de la calle Canelones, varios artículos, invocando el nombre de una persona muy conocida del dueño de la casa.»

¡Conque el menor se llama

Cándido Apéz?

¡Pues no sé en que consiste su *candidéz*!

Se anuncia la aparición de un colega que se llamará *Lúcas Gomez*.

Le deseamos mucha vida para que sus editoras no tengan que decir á *Lucas*... aquel lo que ustedes saben.

¿Qué tal Jerez?—le decía

á un alumno militar,

su amigo Don Baltasar

teniente de infanteria.

—Hombre—contestó—en la Escuela

no le llaman Director

ni Jerez, á ese señor.

—¿Cómo?

—*Selecto Orejuela*—

(No cabe elogio mejor).

El señor D. Eduardo Facco de Lagarda, ex-Redactor de *L'Operaio Italiano* publicará en breve un *Juicio*, acerca de los acontecimientos políticos últimamente desarrollados en la República vecina.

Leeremos el Juicio, sin perjuicio de juzgarle despues con mucho juicio

«En el vapor *Europa* llegaron anteayer dos banqueros de Milan, que vienen á entrar en negociaciones con el Gobierno.»

¡Qué abroso sería un préstamo á la milanese!



Z. T.—Fray Bentos—Se enviaron.
H.—Santa Rosa—No hay ejemplares del número primero; cuando se reimprima completaré la coleccion. ¿Y el giro?

M. N.—Nico Perez—¿Qué no le debo cobrar por que ha sido Vd. periodista? Pues mire V. yo estoy en activo y no hay pulpero que me regale nada. ¿Que cosas tiene usted!

L. B.—Barriga Negra (Minas)—Le mandé los números. Pero, hombre, en qué punto mas raro vive V. ¿De qué se le puso así la barriga?

M. C.—Paysandú—Si señor. Si señor. Si señor. Quedan contestados los tres últimos párrafos de su carta. Lástima que no pueda contestar lo mismo al que me pregunte si he recibido plata de Vd.

Licurgo—Treinta y Tres—Este es el número de palos que debían darle por sus epigramas. ¡Chanchó!

F. G.—Colonía—Diez pesos por una publicacion; pero es preciso que mande una vista del establecimiento, porque no es cosa de que Schütz se traslade á esa para copiar el del natural.

H. V.—El Salto—Pasamos á recojer el importe de la suscripcion por un año donde V. nos dijo. No es molestia, no señor; si todas las que V. dá son como esa, le permitimos que nos moleste á cada momento.

Piston—Montevideo—Tiene poco chiste y eso consiste, sin duda, en que V. no se le ha dado.

Maxime Odier—Montevideo—Ni fu ni fá. Usted no debe haber nacido para decir gracias en verso.

Sátiro—No ha cabido, pero en el número próximo irá, Dios mediante.

Pulgarcillo—No sirve. Otra vez puede que este mas inspirado.

Geroglífico y Ca.—Montevideo—

Y para hacer tan pésima letrilla

unirse han precisado?

Son ustedes *poetas en cuadrilla*

que asaltan á las gentes en poblado!

¡Hasta para decir barbaridades

se forman sociedades!

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama — COMPAÑIA ITALIANA DE OPERETAS CÓMICAS Y FANTÁSTICAS
Se representará por segunda vez: UNA NOTTE A VENEZIA.

El martes 16—Gran función—El suceso del día—SANTARELLINA.



 <h3 style="text-align: center;">JAIME MAESO</h3> <p style="text-align: center;">URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL UNIVERSAL</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo esquina Cámaras</p> <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	 <h3 style="text-align: center;">BAZAR NACIONAL</h3> <p style="text-align: center;">SARANDÍ 347</p> <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LA Bodega</h3> <p style="text-align: center;">ZABALA 95</p> <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>
 <h3 style="text-align: center;">AL FIGARO</h3> <p style="text-align: center;">Peluquería</p> <p style="text-align: center;">18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	 <h3 style="text-align: center;">LUIS A. CAPPAIO</h3> <p style="text-align: center;">Zabala 154</p> <p>Llévate el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	 <h3 style="text-align: center;">SUÑER Y CAPDEVILA</h3> <p style="text-align: center;">Uruguay 178</p> <p>Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.</p>	 <h3 style="text-align: center;">FITZ-PATRICK</h3> <p style="text-align: center;">Fotografía Inglesa</p> <p style="text-align: center;">Rincon 176</p> <p>Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>
 <h3 style="text-align: center;">ZAPATERIA LA PALMA</h3> <p style="text-align: center;">Francisco Rodriguez Alonso</p> <p style="text-align: center;">25 DE MAYO NÚM. 111</p> <p>Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.</p>	 <p>FRANCISCO ARROYO BUENOS AIRES 237 (esquina á Cámaras)</p>		 <h3 style="text-align: center;">LA URGENTE</h3> <p style="text-align: center;">Empresa de Encomiendas</p> <p style="text-align: center;">CERRITO 207</p> <p>La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.</p>
 <h3 style="text-align: center;">JOSÉ A. SANSEVÉ</h3> <p style="text-align: center;">Procurador y Rematador</p> <p style="text-align: center;">COLON NÚM. 148</p> <p>Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.</p>	 <h3 style="text-align: center;">JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p style="text-align: center;">Mercedes (R. O.)</p> <p>Centro para suscripción de diarios, —librería, taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!</p>		 <h3 style="text-align: center;">EDUARDO ZORRILLA Y CA</h3> <p style="text-align: center;">Ibicuy 257</p> <p>Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.</p>
 <h3 style="text-align: center;">LA INDUSTRIA</h3> <p style="text-align: center;">Treinta y Tres 216</p> <p>El que rige La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	 <h3 style="text-align: center;">ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p style="text-align: center;">5 pesos por suscripción</p> <p>Desde la princesa atirva á la que pesca en ruin barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!</p> <p style="text-align: center;">Oficina: 18 de Julio 148</p>		 <h3 style="text-align: center;">EL REVOLTIJO</h3> <p style="text-align: center;">Bacacay 7</p> <p>Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.</p>
 <h3 style="text-align: center;">CERVECERIA NIDING</h3> <p style="text-align: center;">Asuncion (Aguada)</p> <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.</p>	 <h3 style="text-align: center;">TUPI-NAMBÁ</h3> <p style="text-align: center;">Buenos Aires frente á Solís</p> <p>Nunca dijiste podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	 <h3 style="text-align: center;">PRINCE & HILL</h3> <p style="text-align: center;">Dentistas Norte-americanos</p> <p style="text-align: center;">CÁMARAS 163</p> <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.</p>	 <h3 style="text-align: center;">EL REVOLTIJO</h3> <p style="text-align: center;">Bacacay 7</p> <p>Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.</p>